

Figura 1.- Ubicación del área de estudio.

Antecedentes

En la zona que se demarcó como referencia del área excavada se contó con diferentes sitios en cuanto a tamaño y temporalidad: al sur de la ciudad de Querétaro se ubica El Cerrito, de filiación Tolteca y correspondiente al Posclásico temprano; en San Juan del Río se localiza el cerro de la Cruz, cuya ocupación va desde el Preclásico hasta el Epiclásico, influenciado al inicio por grupos chupícuaro, después por teotihuacano, y finalmente con la cultura xajay de Hidalgo.¹ Además, en tal área existe el sitio del Rosario, en el poblado del mismo nombre, la cual es de una marcada filiación teotihuacana destacando por sus pinturas murales.²

¹ Juan Carlos Saint-Charles Zetina y Miguel Argüelles Gamboa, *Cerro de la Cruz, persistencia de un centro ceremonial*, México, INAH (Científica, 323), 1991, pp. 57-98.

² Juan Carlos Saint-Charles, Carlos Viramontes Anzures y Fiorela Fenoglio Limón, "El Rosario Querétaro un enclave teotihuacano en el Centro Norte", México, *Tiempo y región*,

Por último, se encuentra el caso del conjunto El Tepozán, descrito por Rosa Brambila y Carlos Castañeda;³ se trata de seis conjuntos arquitectónicos vinculados con la tradición del Bajío, caracterizado por sus cerámicas Rojo sobre Bayo. Además, en 2003 J. Ramos⁴ efectuó un salvamento en la unidad de El Tepozán y de ahí se obtuvieron los ejemplos de cerámica que se tenían como referencia y los cuales permite vislumbrar que el área que excavamos corresponde a la época del Epiclásico.

Además de los sitios mencionados, la información que teníamos como complemento se derivó de salvamentos

vol. IV, México, INAH-Conaculta / UAQ / Municipio del Estado de Querétaro, 2010.

³ Rosa Brambila y Carlos Castañeda, *Arqueología del río Huimilpan, Querétaro*, México, INAH (Científica, 323), 1991, pp. 137-162.

⁴ J. Ramos, "Dictamen sobre la averiguación por parte del ministerio público de Huimilpan en la unidad arqueológica El Tepozan, Querétaro", mecanoscrito en Centro INAH-Querétaro, número de oficio 401.CIQ-101/03, 2003.

arqueológicos efectuados al sur de la ciudad de Querétaro; los primeros fueron los derivados de la proyección de parques industriales. Tal fue el caso de El Marqués⁵ y El Colorado,⁶ áreas donde se efectuaron las exploraciones arqueológicas gracias a las cuales se recuperaron abundantes elementos cerámicos, arquitectónicos y entierros; por otro lado, también contamos con la información obtenida del salvamento arqueológico organizado debido al desarrollo de la línea eléctrica Tamazunchale-Potencia maniobras, por el cual excavaron el sitio que denominaron Garfias, cercano al poblado de los Cues, ubicado a un par de kilómetros de distancia de nuestra área de interés.⁷

El sitio de Lagunillas II fue detectado en 2016. Durante el recorrido de superficie, se le ubicó dentro del periodo Epiclásico; en el lugar se describió la presencia de al menos dos estructuras. El asentamiento se encuentra muy próximo al poblado de Lagunillas y a la subestación eléctrica potencia maniobras, de hecho, se encuentra bajo el tendido eléctrico; además, en

⁵ Fiorela Fenoglio Limón, Enah Fonseca Ibarra e Israel Hinojosa Baliño, "El Epiclásico en el Marqués, Querétaro, Un grano de arena," *Tiempo y región*, vol. II, México, INAH-Conaculta / UAQ / Municipio del Estado del Querétaro, 2008, pp. 57-76.

⁶ Juan Carlos Saint-Charles Zetina, "Asentamientos prehispánicos en El Colorado Querétaro", *Tiempo y región*, vol. II, México, INAH-Conaculta / UAQ / Municipio del Estado de Querétaro, 2008, pp. 77-108.

⁷ Patricia Castillo Peña, Ma. Eugenia Maldonado Vite y Enrique Marín Vázquez, "El sitio de Garfias un asentamiento del Clásico en el Valle de Querétaro", *Tiempo y región*, vol. I, México, INAH-Conaculta / UAQ y Municipio del Estado de Querétaro, 2007, pp. 69-97.

los terrenos que rodean el asentamiento se notó una explotación continua y sistemática del terreno para la obtención de cantera (toba volcánica), que comercializan en bloques al poblado de Escolásticas, donde los maestros de la cantera producen una extensa diversidad de elementos, desde fuentes hasta esculturas, así como la venta de lajas para pisos.

Tal explotación ha tenido como consecuencia la eliminación de un alto porcentaje de evidencia arqueológica cercana a ese municipio, ello se dedujo a partir de las pláticas entabladas con el comisariado ejidal y los ejidatarios, quienes, movidos por la curiosidad nos invitaron a la casa ejidal para dar a conocer nuestro trabajo y hablarles del potencial arqueológico de aquel sitio; la mención de la existencia de parajes con *cues* de mayor tamaño y una mayor abundancia de materiales fue constante, aunque aunada a comentarios de que esos *cues* ya habían desaparecido, quedando aún en pie los *cues* del Granjenal y del cerro de la Cruz, el primero corresponde a lo que el SAGTVR denominó Lagunillas 1, explorado por el arqueólogo Miguel García.⁸ El área que se intervino no contenía estructuras de grandes dimensiones, lo que se visualizaba en superficie, aparte de la presencia de materiales líticos y cerámicos, era

⁸ Jesús Cristóbal Valdés Hernández, "Salvamento Arqueológico en el Gasoducto Tula-Villa de Reyes, Ramal a Salamanca Km 0+000 Al 119+723, Informe Parcial de Excavación, Parte 1", México, Dirección de Salvamento Arqueológico, ATCNA, INAH, 2021.

una ligera elevación del terreno de escasos 40 centímetros.

El paraje donde se ubica Lagunillas II se conoce como El Cornejo. En esta unidad de excavación al tener evidencia de la existencia de un montículo, aunque arrasado por la agricultura, lo primero que se hizo fue definir el área con mayor cantidad de elementos culturales, en particular arquitectura, para poder establecer el grado de afectación que sería ocasionado al patrimonio por el gasoducto y proponer medidas preventivas para mitigar lo más posible el daño.

Los elementos arquitectónicos se ubicaron entre los 30 m y 60 m de largo de la unidad de excavación tres, no obstante, se llevaron a cabo sondeos para definir la extensión del asentamiento. En el área de mayor cantidad de elementos se recuperaron tiestos cerámicos, pero no hubo evidencia de arquitectura u otros hallazgos.

Los pozos de sondeo nos permitieron detectar cuatro capas: tres correspondientes a estratos naturales y la cuarta es una capa cultural que se presentó sólo en la parte con arquitectura, siendo el estrato dominante; sólo dentro de la estructura circular, en los niveles más profundos la capa cultural, fue desplazada por la presencia de vertisol, antes de llegar a la roca madre, que se trata de toba volcánica.

- Capa 1: su consistencia es suelta, es color café claro y presenta poca adhesión.

- Capa 2: se trata de un vertisol, un suelo bien desarrollado, pero contiene bastante material parietal que entra en contacto con la roca madre muchas veces y tiene una alta adhesión.
- Capa 3: Caliche blanco compacto, se encuentra sólo en contacto con la roca madre.
- Capa 4: Suelo gris, de consistencia suelta y color gris claro, en presencia de humedad es muy adhesiva.

Elementos arquitectónicos y sistema constructivo

Al intervenir el área se detectaron diferentes elementos arquitectónicos. Se trata de una unidad habitacional, que tiene un patio central y alrededor de éste se localizaron cuartos en las porciones norte, oeste y sur; en la parte oriente, el patio es cerrado por una estructura circular de nueve metros de diámetro. Dicha estructura está comunicada con el patio mediante una escalinata de sólo dos peldaños. Al centro del patio encontramos piedras careadas sin acomodo alguno que fueron los restos de un altar removido por la actividad agrícola.

En la esquina suroeste del patio se localizó una gran acumulación de piedras contenidas por los cimientos de los cuartos ubicados al sur; tales elementos corresponden al altar.

En el costado sur detectamos cuatro cuartos: dos adosados al muro perimetral y después de ellos, dos más en dirección norte, separados por un



pasillo de 65 cm de ancho. En el tercer cuarto se localizó un tecuil y en la cuarta habitación un metate, colindando los dos ubicados más al norte con el costado sur del patio central.

Sistema constructivo

El altar fue hecho con lajas de roca de basalto de grano fino, el cual quizás se trajo del cerro de la Cruz de los Cues, donde existen vestigios arqueológicos asociados con la extracción de lajas muy delgadas. Los muros de la estructura circular fueron elaborados con rocas de riolitas ácidas, que se pudieron extraer de manera local y que solamente fueron careadas en uno de sus lados; ese mismo material se empleó de relleno constructivo en el altar y la estructura (figura 2). El tlecuil⁹ que se localizó es cuadrangular, hecho con bloques rectangulares de toba. Además, hubo apisonados que fueron elaborados con cal y tezontle.

Los cimientos del muro perimetral y los cuartos fueron construidos con bloques de roca de toba volcánica; al parecer, los muros fueron elaborados con adobes, muestra de ello se tiene en el cuarto oeste, en el cual se encontró un par de bloques de tierra que pueden corresponder a adobes en mal estado de conservación, además

se localizaron huellas de poste al exterior del cuarto oeste, lo que evidencia que la habitación contó con una terraza con un bastidor de madera.

La parte sur del altar estaba muy deteriorada, arrasada hacia la parte sur por elementos mecánicos, quizás por un tractor en la preparación del terreno para la actividad agrícola, donde posiblemente fue contenido por el muro; con ese material de arrastre se recuperaron dos excéntricos de obsidiana, además de un fragmento de obsidiana de color verde olivo no transparente.

La estructura de forma circular contó con un muro de doble hilada y con dos hileras de roca como cimiento, la segunda hilera se encontró deformada, fuera de su posición original, aun cuando el material no estaba careado de todos sus lados, las zonas trabajadas se ubicaron hacia el exterior. Esa estructura presenta en su fachada oeste unas alfardas y una escalinata de la cual se encontraron dos huellas y un peralte.

En el interior se localizaron 28 entierros y un fogón circular hecho con tezontle. Aún cuando no se recuperaron cenizas, el piso presentaba alteración térmica. Algunos segmentos del muro no se encontraron, quizás producto del arrastre por el uso de arado, lo que también generó la dispersión de restos óseos y elementos cerámicos que pudieron formar parte de su ofrenda asociadas a aquéllos.

⁹ *Tlecuil*: brasero de los indios, que consiste en una fogata rodeada con tenamascles, sobre los cuales descansan los trastos que se ponen al fuego. Cecilio A. Robelo, *Diccionario de aztequismos, Palabras del idioma náhuatl, azteca o mexicano, introducidas al idioma castellano bajo diversas formas*, México. Ediciones Fuente Cultural, 1904, p. 276.

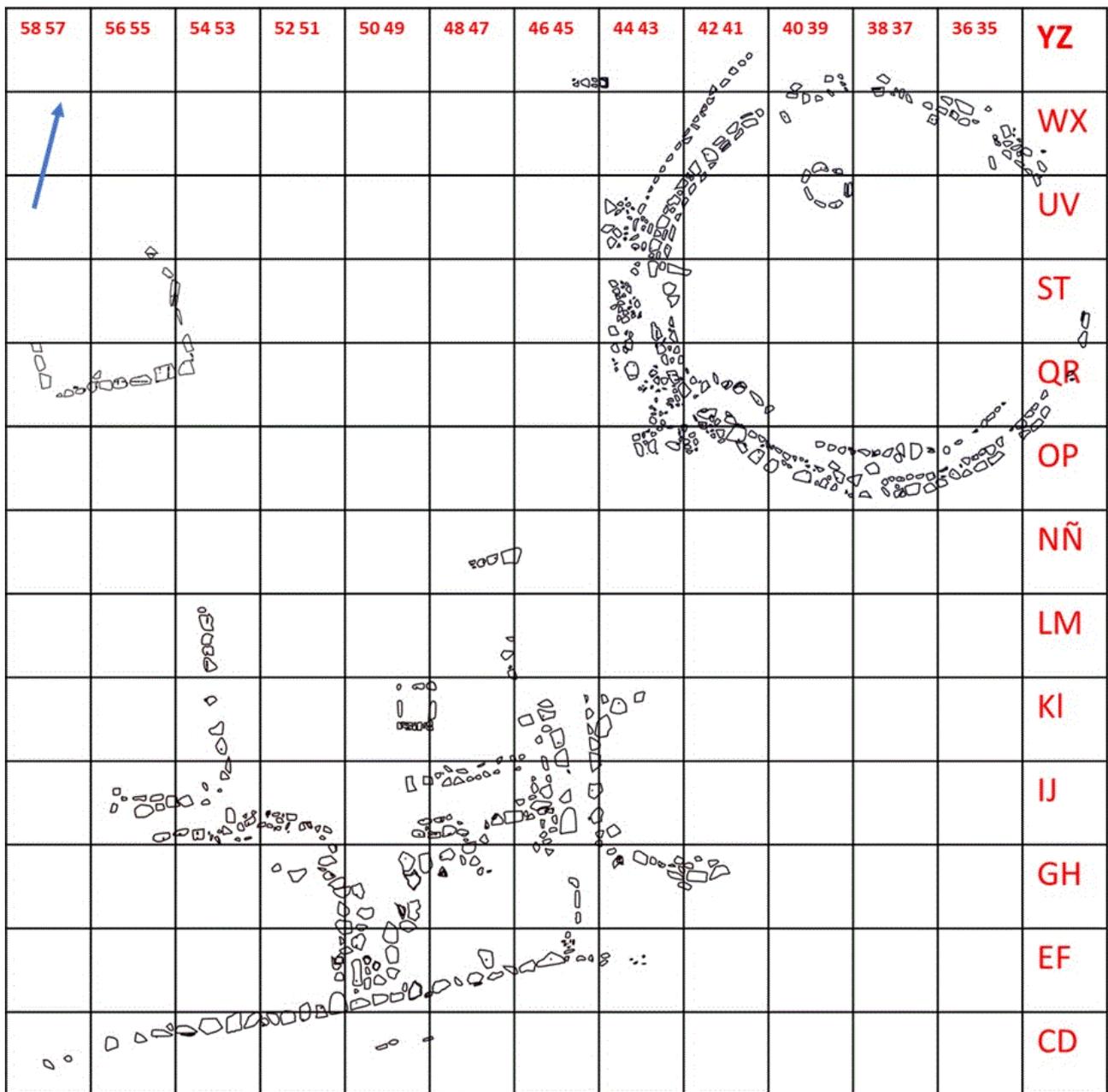


Figura 2.- Planta de los elementos arquitectónicos localizados.

La estructura circular tiene adosado un muro semicircular interior y otro exterior. El muro exterior esta careado sólo hacia afuera, por lo que pudo tratarse de una banqueta adosada; el interior sólo tiene la parte careada hacia al interior. Conviene señalar que parte de este muro se desmontó para poder recuperar el entierro 16, que se situaba justo por debajo del muro. Es necesario retomar la información de la presencia de un fogón

circular dentro de esta estructura, ya que pudo estar asociado con las ceremonias fúnebres, aunque no podemos determinar que el uso de la estructura circular sea exclusivamente funerario.

La presencia de estructuras circulares es, en efecto, una constante dentro de la tradición del Bajío, sin embargo, existen pocos reportes de su uso como espacios funerarios. Efraín Cár-

denas¹⁰ considera que las construcciones circulares son influencia de la cultura Teuchitlán y menciona la existencia de cuatro tipos de estructuras circulares: las integradas a la arquitectura local como en el caso de Plazuelas, estructuras circulares aisladas, basamentos de templos aislados y estructuras asociadas a unidades habitacionales; empero, Cárdenas no menciona la presencia de entierros en esas estructuras.

Decidimos revisar los diferentes reportes de excavación para rastrear la vinculación de estructuras circulares en la región del Bajío con la presencia de elementos funerarios, los que mencionamos a continuación. El primer reporte es el de Isaac Barrientos,¹¹ en cuya tesis de licenciatura menciona el sitio JR24, de filiación Chupícuaro en la fase tardía 200 d. C., allí se recuperaron al menos ocho individuos dentro de una estructura circular. Posteriormente, en el salvamento arqueológico de la línea de transmisión eléctrica que va de Tamazunchale a Lagunillas, Patricia Castillo Peña¹² excavó, junto con su equipo, el sitio de Garfias, ubicado próximo al poblado de los Cues. Dentro de los elementos recuperados

¹⁰ Efraín Cárdenas García, "Interacción regional por medio de la arquitectura prehispánica en la tradición del Bajío", *Migraciones e interacciones en el septentrión mesoamericano*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2017, pp. 151-168.

¹¹ Isaac Barrientos Juárez, "Aproximación a la historia biológica de la población de Chupícuaro, Guanajuato, Análisis de los sitios TR6 y Jr24", tesis, ENAH, México, 2012.

¹² Patricia Castillo Peña, Ma. Eugenia Maldonado Vite y Enrique Marín, *op. cit.*, 2007, pp. 69-97.

se encontraba un edificio de planta circular y dos individuos asociados a éste, el cual se fechó para el Clásico.

En el salvamento efectuado por Juan -Charles¹³ en el Colorado, se exploraron varias estructuras circulares. Charles definió que se trataba de unidades habitacionales vinculadas a entierros con una ofrenda pobre. Finalmente, en el Río Guanajuato, Irapuato, Lidia Rodríguez¹⁴ y su equipo excavaron una unidad habitacional con una estructura circular en uno de sus extremos, en la que se recuperaron algunos restos óseos; así como un fogón al interior de la estructura circular, similar al localizado en Lagunillas II; Ambas estructuras evidenciaron materiales del periodo Epiclásico.

Los estratos culturales en el interior de la estructura circular y el depósito de los 28 individuos de Lagunillas II

En la unidad habitacional excavada se hallaron 30 entierros, dos de ellos se encontraron fuera de la estructura circular, los 28 restantes se localizaron dentro de aquélla. Los elementos craneales se ubicaron al este y los huesos

¹³ Juan Carlos Saint-Charles Zetina, *op. cit.*, 2008, pp. 77-109.

¹⁴ Lidia Iris Rodríguez Rodríguez, Juan Gerardo Rivera Belmante y Israel Morales Catorena, "Nota de investigación arqueológica: Unidad habitacional en la cuenca del Río Guanajuato, Irapuato", recuperado de: <https://arqueologia.inah.gob.mx/?p=1754>, Centro INAH-Guanajuato, 2017, p. 2.

largos en dirección oeste; no todos los individuos presentaron ofrenda y fue notoria la ausencia de elementos óseos en la mayoría de los entierros. El grado de conservación de los entierros fue malo, por lo que no se pudo determinar la razón de la ausencia de elementos óseos. En los pocos materiales con buen estado de conservación no se ubicaron huellas de corte como para separar huesos articulados, por lo que la ausencia de elementos quizás corresponda a segundas exequias, donde los individuos fueron colocados en el interior de la estructura circular pasado algún tiempo de su entierro; tampoco se recuperaron todos los huesos, sólo huesos largos y cráneos, faltando con mayor frecuencia costillas, vértebras y falanges.

La exploración del interior de la estructura circular se efectuó siguiendo los niveles constructivos; se detectaron cinco, y en cuatro de ellos se recuperaron restos óseos.

El primer nivel fue de superficie, a 93cm; en promedio, esa capa consistía en abundantes rocas desordenadas y en ellas se localizaron los primeros entierros, muy alterados y con las ofrendas cerámicas dispersas y fragmentadas. El límite inferior se estableció al detectar manchones de apisonado en mal estado de conservación, pero que se notaban en la porción oeste de la estructura circular, incluyendo algunas zonas donde se notaba una tonalidad amarillenta producto de la combustión.

El segundo nivel se determinó por el apisonado y el firme que lo constituía. Éste tenía un espesor de 5cm de piedras de gran tamaño, careadas en su parte superior, siendo de mayores dimensiones en la porción oeste y de menor tamaño en el este. En el nivel se desplantó el muro semicircular interno sin presencia de restos óseos.

El tercer nivel lo conforma un relleno de piedras medianas y grandes sin carear en un espacio de 15cm. En ese nivel se recuperó la mayor cantidad de entierros, que se extendió en un poco más del 60% de la estructura circular. Los entierros se encontraron distribuidos, principalmente, en la porción este de la estructura. En la porción noroeste del edificio circular destacaba la presencia de un fogón. En ese caso el desplante del fogón nos sirvió para establecer el límite del área, considerando que debió ubicarse sobre un piso del cual ya no se recuperó evidencia.

El cuarto nivel constó de un relleno de rocas de tamaño mediano a pequeño, colocado de manera uniforme, intercalado con una matriz de vertisol. Cuando éste se volvió dominante y las rocas uniformes desaparecieron, se consideró acabado ese nivel, allí se hallaron algunos entierros que se prolongaron hasta el quinto nivel.

Por último, el quinto nivel consistió en un suelo que tenía rocas riolíticas como parte de un horizonte C (material parietal) que llegaba a contacto con roca



madre y la que, en algunos casos, fue acondicionada y en otras sólo aprovechada para depositar a los individuos.

De los 30 entierros en el sitio de Lagunillas II, 28 de ellos se depositaron dentro de la estructura circular. La mayoría corresponden a contextos secundarios, 26 son adultos y dos infantes (6 y 23). El individuo del entierro 23 destaca porque cerca de su caja torácica se recuperaron cuatro cascabeles de cerámica esgrafiados con doble orificio, que pueden indicarnos que estaban atados a otro elemento a manera de sonaja. Se encontraron también individuos femeninos, depositados en posición decúbito dorsal flexionado. La mayoría de los entierros están orientados este-oeste y cuentan con vasijas, generalmente de uso doméstico, que suelen hallarse colocadas cerca del cráneo, a un costado o en los pies.

El Entierro 6 fue de un infante, primario, depositado en decúbito dorsal izquierdo flexionado, cuya ofrenda consistió en un cajete "con decoración al negativo" colocado al pie del infante y su cráneo reposando sobre una piedra; se notaba la caja torácica articulada, omóplato y costillas.

Solamente ocho individuos no contaron con ofrendas (28.6%), en el resto de los entierros variaron de una hasta siete vasijas. El 17.8% de los entierros sólo contó con una, el 17.8% con dos, el 17.8% con tres elementos. De los entierros localizados dentro de la estructura circular; en la capa I se lo-

calizaron los entierros 6, 8, 12 y 21; en la capa III se encontró la mayor densidad de individuos pertenecientes a los entierros 1, 2, 3, 4, 7, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 22 y 23; la capa IV sólo conservó los entierros 5 y 26; por último, en la capa V se excavaron los restos de los entierros 11, 24, 25, 27, 28 y 29. Los individuos 27, 28, 29 y 30 contaron con cuatro recipientes asociados; el entierro 3 tenía seis y el entierro 4 contó con siete objetos cerámicos, siendo el entierro con más ofrendas. (figura 3).

Material cerámico

Como parte de las excavaciones practicadas en el sitio de Lagunillas II, se pudieron recuperar 56 elementos cerámicos asociados a entierros, entre los que destacan vasijas completas, semicompletas y fragmentos. Se tiene una notoria presencia de una losa diagnóstica de la tradición Rojo sobre Bayo del Bajío, cerámica incisa y decorada al negativo. La decorada Rojo sobre Bayo es la más común y representa el 39%, se encuentra asociada a 14 de los 30 entierros; mientras que las de Bayo Alisado tienen un porcentaje del 18% y están presentes en 10 ofrendas; la cerámica al Negativo representa el 12% y está asociada a cinco tumbas; el tipo Alisado Rojo tiene una proporción del 11% y está presente en seis; por otro lado, la cerámica incisa se encuentra en una baja proporción, que representa 7% del material y forma parte de la ofrenda de cuatro entierros (figura 4).



Número de Vasijas	0	1	2	3	4	5	6	7
Entierros	1	16	5	2	28	24	4	3
	12	17	6	8	29			
	13	20	7	14				
	15	22	11	25				
	18	23	26	27				
	19							
	21							
	30							
Total	8	5	5	5	2	1	1	1

Figura 3.- Tabla de los entierros.

DISTRIBUCIÓN DE LA CERÁMICA POR TIPO

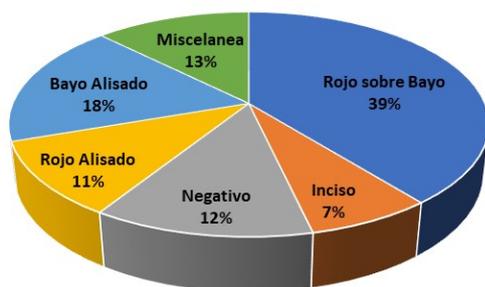


Figura 4.- Porcentaje de los tipos cerámicos por sitio.

Rojo sobre Bayo

Se identificó cerámica de la Tradición Rojo sobre Bayo en el sitio Lagunillas II, típica de la región del Bajío durante el Epiclásico; losa distintiva de la Provincia Lerma, Provincia Central y Provincia San Juan, propuestas por Juan Carlos Saint-Charles.¹⁵ Destacan

¹⁵ Juan Carlos Saint-Charles, Luz María Flores, Trinidad Duran, *Tradiciones cerámicas Rojo sobre Bayo del Epiclásico en el Bajío y regiones aledañas: cronología e interacción*, París,

tipos cerámicos como: Moy Rojo sobre Bayo (figura 5) con diversos motivos decorativos geométricos y orgánicos; Rojo sobre Bayo del Bajío (figura 6); Ana María Rojo sobre Café; cerámica Rojo sobre Bayo sin nombre formal (figura 7), donde existe una mezcla de diversas formas y motivos decorativos de otros tipos como el Moy y el Rojo sobre Bayo del Bajío (figura 7); y por último, ollas miniatura Rojo sobre Bayo. Forma: Entre las principales formas destacan cajetes trípodes con soportes cónicos sólidos o huecos, soportes de botón o alargados sólidos; platos con base pedestal y ollas miniatura ápodas.

Pasta: Se identificaron dos tipos de pasta principalmente, que son:

1) Pasta de textura y compactación media con desgrasantes tamaño arena fina o media como cuarzos > lítico > feldespatos con minerales accesorios como anfíboles o mica. La cocción puede ser diferencial o completamente oxidada. Los tipos que comparten esta pasta son Moy Rojo sobre Bayo y las ollas miniatura.

2) La pasta puede ser de textura fina a media, de compactación media con desgrasantes de tamaño fino y medio como: cuarzo > líticos > feldespatos y como mineral accesorio, plagioclasas. La cocción puede ser diferencial, tipo galleta o completamente oxidada. Los cajetes trípodes Rojo sobre Bayo del Bajío tienen este tipo de pasta.

Paris Monographs in American Archaeology (BAR International Series, 2519), 2013.

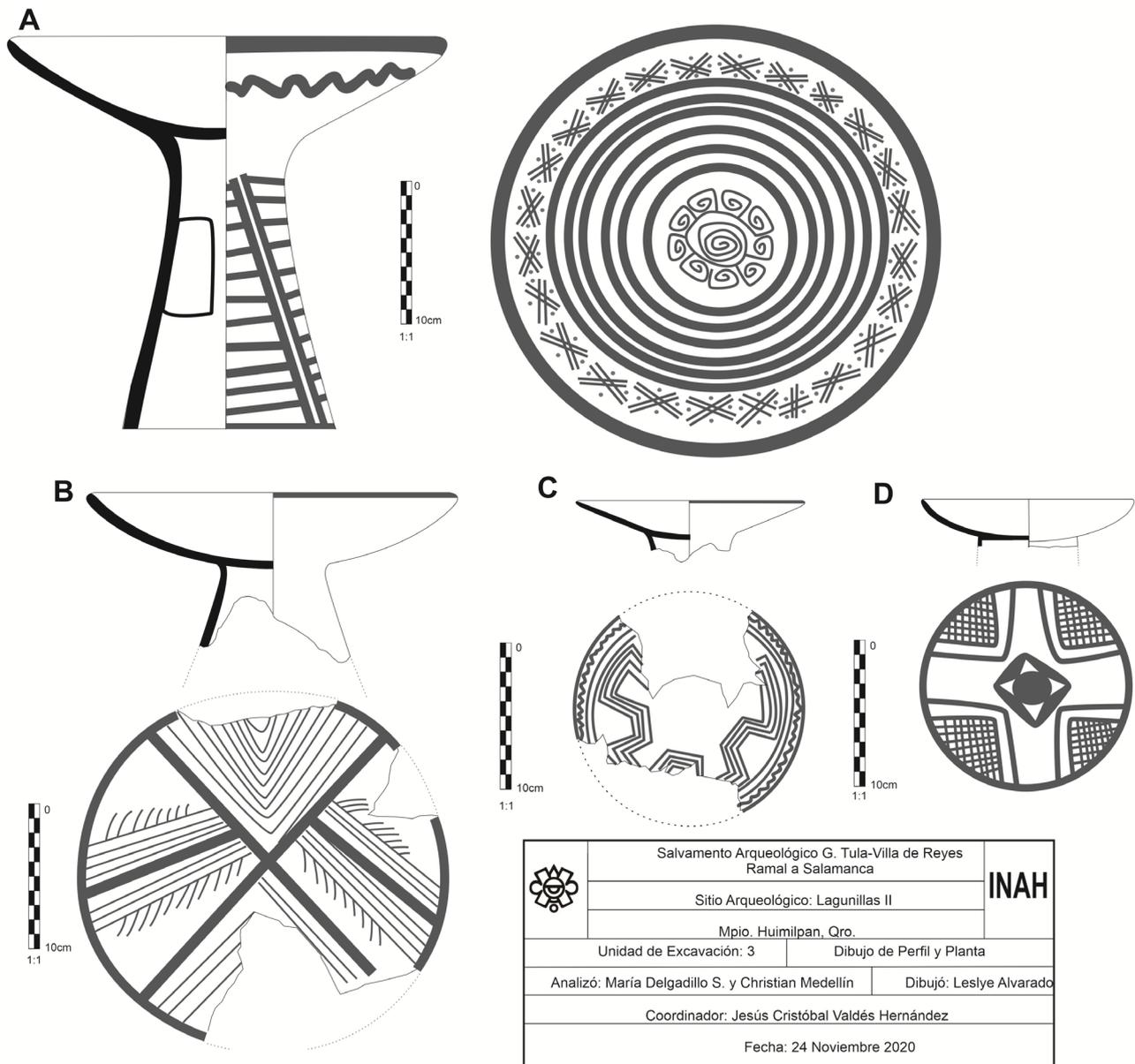


Figura 5.- Platos Moy rojo sobre bayo con diversos motivos decorativos.

Acabado de superficie: La superficie de las vasijas puede estar pulida o alisada. En el caso de los platos con base pedestal, pueden o no presentar un engobe delgado en el interior o exterior del mismo color de la pasta (10YR 7/3, 5YR 6/4, 7.5 YR 6/3) sobre el cual se dibujan diseños en color rojo en la base, así como en el interior y exterior en platos; en los cajetes son exclusivamente por dentro y en el borde; y en las ollas los mo-

tivos se encuentran únicamente por el exterior.

Decoración: La decoración de la cerámica Rojo sobre Bayo es muy variada, destacan motivos geométricos, abstractos y orgánicos (figura 8), como líneas, espirales, bandas, grecas, círculos sólidos, cruces, puntos, achurado, círculos concéntricos, triángulos, estrellas y soles. El espesor de los motivos en rojo es variado y va desde 0.2 cm a 0.8 centímetros.

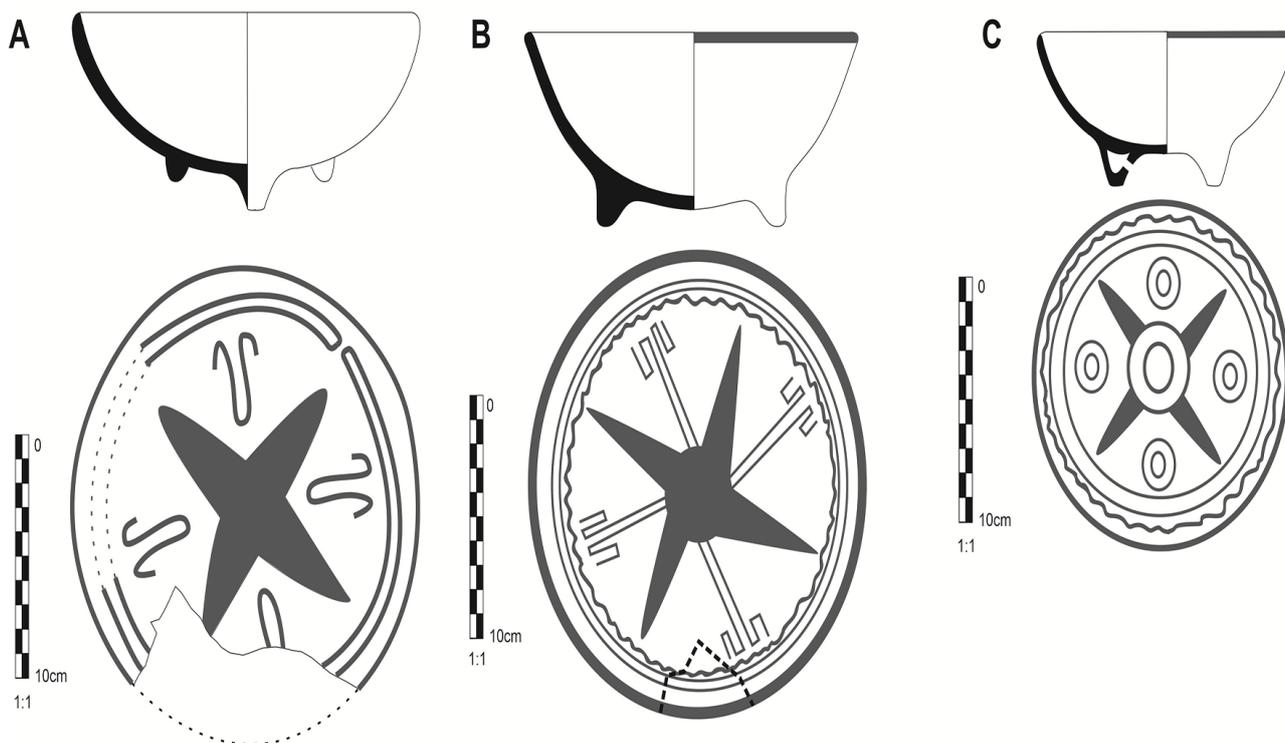


Figura 6.- Cajetes trípodes Rojo sobre Bayo del Bajío.

Relación-temporalidad: Esta cerámica tiene una temporalidad para el Epiclásico y se encuentran tipos característicos de la región del Bajío, mismos que se encuentran en las provincias dos, tres y cuatro propuestas por Juan Carlos Saint-Charles;¹⁶ sin embargo, se observa una combinación de los motivos decorativos en diferentes tipos cerámicos.

Cerámica incisa

La cerámica incisa es típica de la región del Bajío, particularmente de la Provincia Central propuesta por Juan Carlos Saint-Charles,¹⁷ para el Epiclásico (600-900 d.C.) la cual nombró café inciso pulido.¹⁸ Esa cerámica se encontró en baja frecuencia en los

contextos funerarios del sitio de Lagunillas II. El término técnico "inciso" se empleará, como lo plantea Chloé Pomedio,¹⁹ donde la incisión es el gesto técnico, que se divide en: 1) incisión precocción e 2) incisión poscocción o esgrafiado. La cerámica identificada, "con decoración incisa", tiene elementos del tipo Garita Black-Brown.²⁰

Forma: Las principales formas son cajetes ápodos o trípodes con soportes de botón huecos (figura 8), cuyo diámetro fluctúa entre 10 cm y 12 cm, y una altura máxima de 8 cm; el espesor de las paredes va de 0.4 cm a

¹⁶ Juan Carlos Saint-Charles Zetina, *op. cit.*, 2008.

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ Juan Carlos Saint-Charles Zetina, "Cerámicas arqueológicas del Bajío: un estudio

metodológico", tesis, Universidad Veracruzana-Facultad de Antropología, Xalapa, 1990.

¹⁹ Chloé Pomedio, "Últimos avances en el estudio tecno-estilístico de la cerámica incisa del Bajío", *Tradiciones cerámicas del Epiclásico en el Bajío y regiones aledañas, cronología e interacción*, París, Paris Monographs in American Archaeology (BAR International Series, 2519), 2013.

²⁰ *Idem.*



Figura 8.- Elementos decorativos por forma de la cerámica Rojo sobre Rojo.

centro y oxidada a las orillas, o bien, completamente oxidada. Los principales constituyentes de la pasta son: cuarzo= líticos> feldespatos, el color de la pasta es café claro color Munsell (7.5YR 6/4) o bayo (7.5YR 7/3).

Acabado de superficie: El acabado de superficie suele ser pulido, sin embargo, ha perdido lustre por la erosión, así como parte de la decoración. Sobre la pasta color café o bayo se aplica un engobe color rojo (10R 5/6), sobre el cual se aplica la decoración al negativo en color negro.

Decoración: La decoración con la técnica al negativo se plasmaba sobre superficies colores rojo y color bayo o café. Entre los motivos, destaca un conjunto de bandas paralelas en el interior de la vasija. La figura 9A, tiene decoración al negativo negro sobre bayo con motivos en zigzag y líneas escalonadas por dentro. Las vasijas tienen motivos

semejantes a la cerámica funeraria del cerro Barajas.²¹

Relación-temporalidad: se le acocia con una temporalidad del Epiclásico; esta cerámica es común en la zona sur y este del estado de Guanajuato.

Miscelánea

Los entierros también estaban acompañados de cerámica Bayo Monocromo Alisado y Rojo Alisado. Entre las piezas destaca una olla con manchas de cocción en la parte media y baja del cuerpo, tiene tres asas cilíndricas distribuidas de forma equidistante en la parte media del cuerpo y un incensario globular trípode con soportes calados en forma de cruz.

Por último, entre las vasijas que formaban parte de las ofrendas de los

²¹ Grégory Pereira, "La cerámica funeraria del cerro Barajas: seriación y cronología", *Tradiciones cerámicas del Epiclásico en el Bajío y regiones aledañas, cronología e interacción*, París, Paris Monographs in American Archaeology (BAR International Series, 2519), 2013.

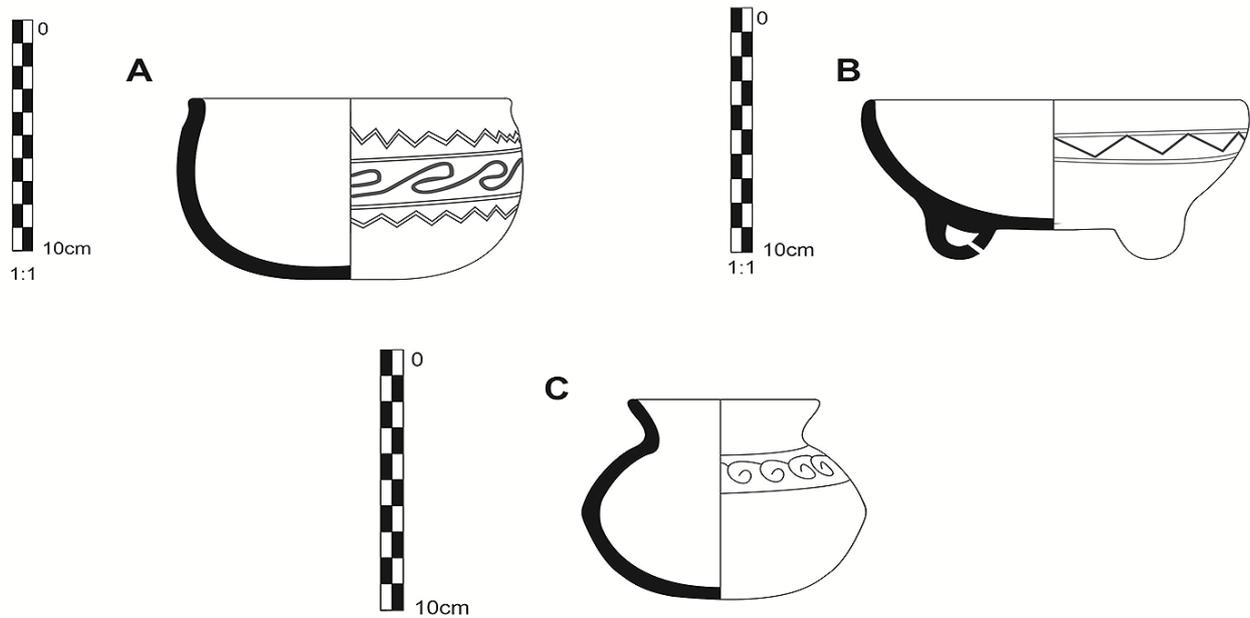


Figura 9.- Vasijas con decoración incisa por el exterior, con elementos decorativos típicos del Garita Black Brown.

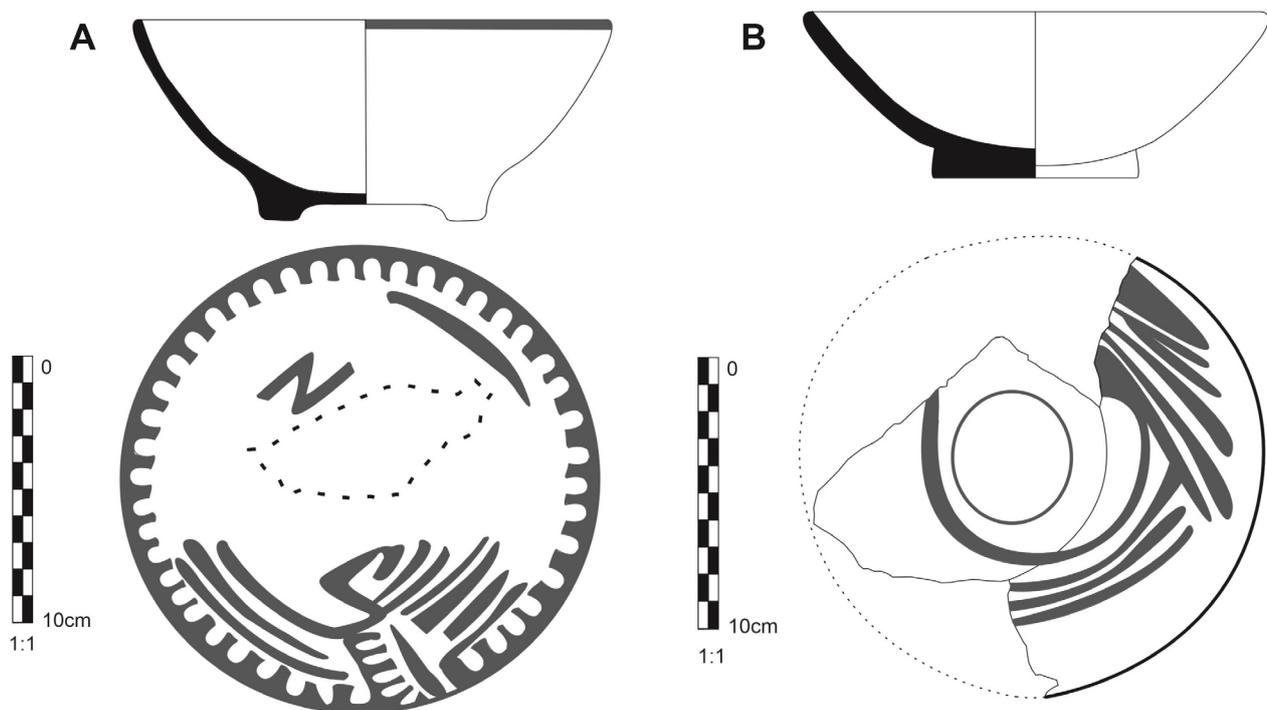


Figura 10.- A) Cajete trípode con decoración al negativo negro sobre Bayo, B) Cajete de base anular con decoración en color negro sobre rojo.

entierros se encuentra cerámica doméstica con huellas de uso, utilizada para servir o preparar alimentos, y cerámica diagnóstica que tenían un fin ritual, como los platos Moy Rojo sobre Bayo o la cerámica decorada al negativo (figura 11).

Conclusiones

Con ayuda de la clasificación cerámica de las vasijas obtenidas de los entierros de la unidad 3 de excavación en el sitio de Lagunillas II, podemos ubicar temporalmente al sitio en el periodo Epiclásico (650–900 d. C.),

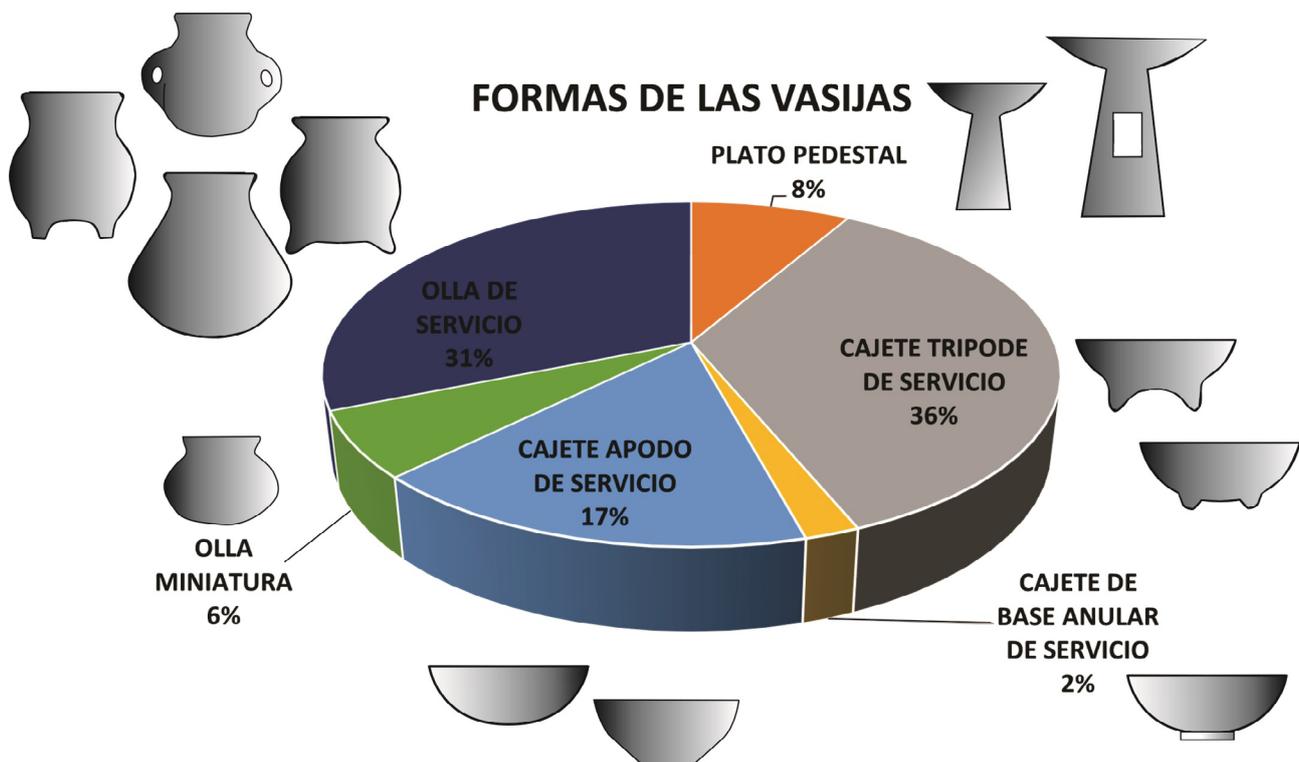


Figura 11.- Repartición morfofuncional de las vasijas encontradas en los contextos funerarios

aunque no se tenga un fechamiento absoluto. La mayoría pertenecen al grupo cerámico Rojo sobre Bayo, cuyos tipos se han ubicado en este periodo de tiempo para la región del Bajío. En menor densidad, se cuenta con cerámica con decoración al negativo, también fechada para el Epiclásico. Así mismo, la mayoría de los recipientes que acompañaban a los difuntos pertenecen a vajillas de servicio o uso doméstico que presenta huellas de uso o cocción, mismos que sirvieron para preparar o servir alimentos.

La clasificación cerámica permitió identificar dos tendencias, los recipientes más utilizados como ofrenda son vasijas de servicio y el tipo más común es el rojo sobre bayo. La nota

ble variabilidad de los diseños decorativos de la cerámica de la tradición Rojo sobre Bayo se presenta en diferentes formas y tipos ya establecidos, por lo que se abre la posibilidad de proponer otras variantes con base en la decoración.

En la región del bajío se han encontrado estructuras con base circular datadas desde el periodo Formativo tardío; sin embargo, los restos cerámicos del sitio nos indican que el lugar fue ocupado en una temporalidad más tardía. Se puede determinar que la construcción de estructuras circulares, asociada a un área habitacional, tuvo un uso de carácter funerario con la deposición de individuos que variaban en edad y sexo.